

LA ENSEÑANZA DEL CONTRABAJO EN SU ETAPA DE INICIACIÓN

Daniel Machado *

Gracias a la labor puntual de profesores, en los últimos años se ha apreciado un acercamiento de los niños al estudio del contrabajo como primer instrumento en su formación musical.

Anteriormente, era mayoritario el número de adolescentes y adultos que accedía al estudio del mismo a través de un previo pasaje por diferentes instrumentos, o bien por su directa relación con el jazz o la música moderna.

En la actualidad, con la L.O.G.S.E. y su difusión en los centros de enseñanza, el encuentro con el instrumento puede darse desde muy temprana edad. A pesar de ello, está muy extendido el desconocimiento por parte del entorno familiar y social del estudio del contrabajo y sus posibilidades. Debido a ello, es habitual que los padres, al solicitar el ingreso de sus hijos en los conservatorios, lo hagan en los cursos de los instrumentos más generalmente asociados a la música clásica (piano, guitarra, violín, etc.). Por regla general, las plazas para estos últimos se ven rápidamente agotadas, y es así que muchos niños con condiciones para la música acceden al centro de enseñanza, pero no al estudio del instrumento deseado. Muchos de ellos llegan de esta forma a la iniciación del estudio del contrabajo.

A partir de aquí se generan una serie de dificultades. Por ejemplo, la adquisición del instrumento y el arco, cuando el centro no provee de ellos a los alumnos. Además, el ya mencionado desconocimiento del instrumento por parte de los padres, quienes se deben adaptar a los inconvenientes que suponen los traslados y cuidados de un contrabajo.

En esta etapa de iniciación, la labor fundamental es despertar el interés y hacerles conocer la importancia del contrabajo en la familia de los instrumentos de cuerda.

* Daniel Machado es profesor de los Cursos de Especialización Musical de la Universidad de Alcalá de Henares

Una de las primeras tareas es posibilitar el contacto de estos niños que se inician con otros de su misma edad que estén en una etapa de estudio más avanzada. Escuchar a un ejecutante adulto les puede resultar distante aun cuando pueda agradarles o no. En definitiva, la identificación es inmediata al ver tocar a otros niños de edad parecida. Esto es un factor muy importante en su motivación para la práctica y el estudio.

Edad para el inicio.

A partir de mi experiencia docente, considero que la edad más apropiada para comenzar a estudiar el contrabajo es a partir de los nueve años. La configuración física de los niños a esa edad ya no constituye un impedimento debido a la existencia en el mercado de una amplia gama de instrumentos de diferentes medidas.

En cuanto a los arcos de adultos adaptados para niños (reducción de la nuez), éstos dificultan y provocan posturas inadecuadas con resultados negativos para conseguir un sonido adecuado. Por tanto, deben utilizarse arcos específicamente contruidos para niños.

También es importante que las cuerdas sean de buena calidad, ya que las que normalmente se sirven con los instrumentos no suelen serlo. Un buen recurso es utilizar cuerdas de solo (la, mi, si, fa) afinadas en tonalidad normal de orquesta; esto les facilitará los inicios al tocar los primeros ejercicios de mano izquierda, ya que la tensión será menor.

Así también el puente y reglaje del instrumento deberá estar hecho por un profesional; es muy frecuente la imposibilidad de algunos niños para tocar correctamente un ejercicio debido al mal montaje del instrumento.

Las primeras clases.

Por lo general, el primer contacto con el instrumento suele ser para los niños un tanto incómodo, debido a su tamaño y su dificultad para adaptarse corporalmente con naturalidad al mismo; Aquí deberíamos comenzar con una serie de ejercicios en los que solamente nos concentremos en la correcta colocación del niño sujetando el instrumento; éstos deberían repetirse hasta que pueda conseguir la sensación de equilibrio con naturalidad.

Independientemente de que toquen sentados o de pie, lo importante es que la posición corporal sea estable y evitemos siempre tensiones sobre los hombros y las extremidades.

Cuando esta fase comienza a afianzarse, podemos gradualmente hacerle conocer el nombre de las diferentes cuerdas al aire utilizando pizzicatos, haciéndole cantar las mismas y variando ejercicios de coordinación y ritmos diferentes.

Un método apropiado para esta etapa sería el *All for strings*, de Gerald E. Anderson y Roberts S. Frost. Aquí comienzan a conocer, con diferentes ritmos, nociones de espacios de tiempo a través de la nomenclatura anglosajona y utilizando canciones.

Debemos tener en cuenta que, en su aprendizaje del lenguaje musical, no comienzan con la lectura de la clave de Fa en cuarta línea hasta más adelante, por lo que esa tarea debe ser nuestra.

Siempre tendremos en cuenta que el concepto de *tempo* en los niños suele distar mucho de lo que nosotros mismos como adultos podríamos entender como lento o rápido, y que, por regla general, cuando trabajan solos en casa, lo hacen a velocidades mucho más rápidas de lo que sería deseable; por lo tanto, debemos hacer un trabajo en la clase muy a conciencia con ellos para poder afianzar los diferentes pulsos rítmicos. En ese apartado, las clases colectivas deben desempeñar un rol importante, ya que estos conceptos muchas veces, por imitación, se asimilan bastante mejor.

El arco.

Soy partidario de que el inicio del manejo del arco se haga prácticamente simultáneo al anterior trabajo; no son incompatibles, aun cuando muchas veces ésto suponga una dificultad más, pero la independencia motriz la consiguen más rápidamente. Igualmente, debe ser un trabajo gradual, que podría comenzarse con ejercicios puramente gestuales para que puedan familiarizarse con el peso y los movimientos; luego, cuando iniciemos un trabajo de desarrollo de emisión y continuidad del sonido, podemos dividir el arco con señales de colores para que aprendan con un ayuda visual a distribuir el arco de una forma ordenada.

Cuando el arco deja de ser un elemento extraño para ellos y se han adaptado a su sujeción con naturalidad, podemos comenzar con ejercicios de diferentes pulsos, siempre en una misma cuerda (sol o re); las otras, al ser más gruesas, les forzaría a presionar demasiado con la mano, y esto les impediría desarrollar naturalidad en el gesto, y les generaría tensiones innecesarias.

En los comienzos, es más aconsejable los golpes de arco cortos, ya que si insistimos en el trabajo de notas largas, la mencionada dificultad de adaptarse en un principio a tempos lentos nos impediría obtener buenos resultados.

Progresivamente, comenzaremos a trabajar insistiendo en la utilización de todo el arco, tocar en la parte superior, en la parte central y en el talón, combinando todo esto con distintos ejercicios y ritmos. Es muy importante trabajar todo esto en la clase, tanto individual como colectiva, debido a que suele ser uno de los principales errores que cometen en su trabajo de preparación.

En la medida que su progreso es adecuado, podremos comenzar a utilizar estos ejercicios combinados con cambios de cuerda, diferentes articulaciones y golpes de arco.

Tendríamos que completar este punto de su formación con la inclusión de los dife-

rentes símbolos básicos que diferencian los ataques de una nota (▢ √), las notas ligadas (—), ligadas con punto, etc.

La mano izquierda.

Si los anteriores objetivos los asimilan sin demasiada dificultad, no hay ningún inconveniente en hacerles tomar contacto con el mástil del instrumento con pequeños ejercicios de movimientos del brazo izquierdo y los dedos sobre una cuerda hacia arriba y hacia abajo. También en una posición fija haciéndoles articular los dedos en forma de martilleo.

Seguramente, en muchos casos se intenta repetir lo que ha sido nuestra experiencia personal en esta etapa del aprendizaje y, por regla general, comenzamos a utilizar métodos tradicionales que suelen comenzar por la repetición y afianzamiento de la media posición a través de ejercicios específicos, y así continúan progresivamente, luego en la primera posición, etc. Sobre esto debemos entender que para un niño este tipo de trabajo no da resultados y se le hace sumamente ingrato.

Los medios tonos son muy difíciles para su comprensión, por lo tanto, la primera posición como inicio es lo más adecuado. Aquí podremos también señalar ésta por medio de colores para comenzar desde un principio a habituarles a una correcta colocación de la mano izquierda. El dedo índice debe estar enfrentado al pulgar formando un círculo e intentando que los dedos mantengan la curvatura ideal; este trabajo les proporcionará muy buenos resultados, sobre todo en lo que a la afinación se refiere. En esta fase, debemos trabajar fundamentalmente en base a melodías y canciones, y no sobre estudios y escalas.

Al poder contar con las tonalidades de Re y Sol Mayor en la primera posición se puede hacer un trabajo excelente con el método Suzuki, donde el ritmo y las melodías son de muy sencillo aprendizaje; además, pueden comenzar a desarrollar la memoria, lo que les permitirá concentrarse mejor en las dificultades mecánicas propias de esta etapa.

Es fundamental que por nuestra parte insistamos en crearles hábitos de estudio correctos y estimularles a sus propias iniciativas desde un lenguaje positivo; la sistematización de mostrarles solamente lo que hacen mal, generalmente trae más problemas futuros que al contrario; hay que comprender que estamos tratando con niños que se están formando integralmente, y por lo tanto debemos utilizar unas pautas y un lenguaje comprensibles para su edad, más aún teniendo en cuenta que cada individuo es distinto al otro; no podemos aplicar estrictamente un programa igual para todos; cada uno de ellos irá mostrando por sí solo cuáles son sus puntos fuertes y sus puntos débiles, de ellos es de donde más aprenderemos nosotros mismos y de la mejor manera de personalizar nuestras diferentes exigencias para con ellos en la medida en que observamos sus progresos.

Sobre los métodos más idóneos para los comienzos, afortunadamente, hoy en día existen suficientes como para extraer lo que en cada caso específico necesitemos, inclusive nosotros mismos podemos adaptar y crear en base a nuestra experiencia personal lo que consideremos oportuno en cada caso.

Lo importante a tener en cuenta es que en cada clase debemos intentar lograr un objetivo, por pequeño que éste sea, porque es lo que en definitiva conseguirá asentar en ellos unas bases sólidas que les permitan afrontar con mayor facilidad y recursos las dificultades que surgirán a lo largo de sus estudios.

Por último, me gustaría sugerir los siguientes métodos para los comienzos del estudio del contrabajo en edad temprana:

- Gerald E. Anderson and Robert S. Frost, *All for Strings*, Neil A. Kos Music Company.
- Caroline Emery, *Bass is Best*, Yorke Edition.
- Paul Rolland's, *Approach to String Playing*, compiled and edited by Sheila Johnson, Boosey & Hawkes.
- Oxford Tutors for Double Bass, *Fifty melodies*, selected and adapted by Keith Hartley.
- Suzuki Bass School, *Suzuki Method International*.